

Migración en la frontera sur, una visión desde Chiapas*

Pablo Salazar Mendiguchía

Históricamente, en México ha existido una noción de frontera que remite a la colindancia con Estados Unidos. Aún en pleno siglo XXI, la visión hacia el sur no ha logrado tener el peso que requiere, ni la dimensión que amerita por sus implicaciones de seguridad, de integración regional, de identidad cultural, entre otros aspectos. Por eso, traer el tema de la frontera sur a espacios de reflexión como éste es de especial relevancia para avanzar hacia la asimilación de las fronteras norte y sur, con características, atributos y problemáticas propios.

De acuerdo con lo anterior, este trabajo expone la visión, desde Chiapas, de la problemática de la migración en la frontera sur.

La frontera sur de México está delimitada por una línea de 1 138 kilómetros, de los cuales 962 colindan con Guatemala y 176 con Belice. Esta delimitación corresponde a los tratados de límites de 1882 y 1893, respectivamente. El territorio cubierto por esta franja atraviesa por cuatro entidades: Campeche, Chiapas, Tabasco y Quintana Roo. También debe considerarse al estado de Yucatán como territorio de influencia de la fronte-

*La versión original de este trabajo fue presentada en el panel "Migración", durante la XV Reunión de Embajadores y Cónsules de México, que tuvo lugar en la Cancillería, los días 7 y 8 de enero de 2004.

ra sur, por ser una ventana orientada hacia el Caribe, la frontera emergente.

Los habitantes de este territorio conforman un heterogéneo conglomerado humano, portador de una vasta riqueza lingüística y cultural. Del otro lado de la línea fronteriza entre Chiapas y Guatemala se habla el maya, quekchí, chuj, mam, kanjobal, ixil, que son los idiomas que cuentan con mayor número de hablantes, además del castellano. En suelo mexicano, en la geografía chiapaneca, el mosaico de idiomas incluye el maya yucateco, chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, chontal, mam y zoque, idiomas principales que conviven con el castellano, la lengua nacional.

La situación de la frontera sur ha cambiado en los últimos 20 años en diversos aspectos. Las guerras centroamericanas, especialmente violentas en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, arrojaron a miles de refugiados a territorio mexicano, en particular al estado de Chiapas, que en determinado momento llegó a albergar cerca de 100 000 desplazados.

Los flujos de inmigrantes campesinos se acrecentaron a partir de las últimas décadas de los años treinta, cuando los tzotziles y tzeltales de los Altos de Chiapas dejaron de acudir al corte de café en las fincas del Soconusco. La mano de obra campesina chiapaneca fue sustituida por la de los indígenas guatemaltecos, que atraviesan masivamente la frontera sur para desparramarse por los cafetales del Soconusco en las épocas de cosecha del grano, de noviembre a febrero. Este movimiento provocó una cierta articulación de las economías de Chiapas y Guatemala que, en grado menor, ocurrió también entre Quintana Roo y Belice, en el caso de los cortadores de caña.

Chiapas es considerada todavía con una baja intensidad migratoria. Al igual que el resto de la República mexicana, año con año, cientos de chiapanecos salen de la entidad en busca de un anhelado y peligroso sueño. Ejemplo de ello son las estima-

ciones de un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Según el mismo, en la actualidad, de los casi 15 000 millones de dólares (MDD) enviados por los mexicanos que residen en Estados Unidos, 390 MDD serán de chiapanecos. Esto representa 4.5% del producto interno bruto del estado.

En términos estrictos de frontera, Chiapas es la entidad de mayor contacto con Centroamérica. La inmigración centroamericana que pasa por el estado constituye un contingente que va de paso hacia el norte, pero que cada vez tiene mayores consecuencias locales. De esta manera, Chiapas no es sólo la entidad sureña con mayor superficie fronteriza, sino que es el receptor por excelencia de los cada vez más nutridos contingentes de inmigrantes centroamericanos que caminan hacia la frontera norte.

Otra característica de la frontera sur es su “porosidad”. A lo largo de la porción terrestre de 658.5 kilómetros de la frontera México-Guatemala existen 32 pasos vehiculares informales, además de aquéllos en los que se puede atravesar a pie, mientras que, legalmente, sólo hay cuatro: dos en el municipio de Suchiate, uno en Tuxtla Chico y otro en Frontera Comalapa.

Entre enero y octubre del año 2003, la delegación del Instituto Nacional de Migración dio a conocer un registro de 61 758 personas indocumentadas. Esto representa un promedio mensual de más de 6 000 personas. Una cifra global habla de que en el país se registraron 122 981 personas en tránsito ilegal, provenientes de Centroamérica.

Como ya señalaba, el movimiento migratorio con la región centroamericana tiene un componente cultural, aunque, innegablemente, se presentan manifestaciones de otra naturaleza, como el tráfico de indocumentados, o bien la actuación de grupos delictivos de emigrantes ilegales en contra de sus propios conacionales en tránsito por territorio mexicano. Los medios han dado cuenta, con insistencia, de la forma de actuar y el carác-

ter violento de las bandas denominadas “Mara Salvatrucha”, que cometen actos delictivos en contra de los centroamericanos.

Otras expresiones negativas son las violaciones a los derechos laborales y humanos propiciados por la migración controlada. Es común que las mujeres centroamericanas, que cruzan de manera ilegal las fronteras en su larga travesía hacia Estados Unidos, sean utilizadas como trabajadoras sexuales. En Tapachula, de las mujeres de entre 14 y 24 años que incurren en el comercio sexual, 40% proviene de Guatemala, 35% de Honduras, 24% de El Salvador y, de otra nacionalidad, sólo uno por ciento.

Otras mujeres, principalmente de Guatemala, se emplean en el ramo doméstico, en donde enfrentan despidos injustificados, retención de salarios, falta de prestaciones sociales, jornadas excesivas de trabajo, hostigamiento, maltrato y discriminación.

Estas contrariedades se han visto acentuadas por la falta de acciones y políticas acordes con las características particulares de la zona, de infraestructura de comunicaciones y servicios fronterizos, lo que desalienta la actividad económica y las inversiones encaminadas al aprovechamiento de los tratados comerciales suscritos entre México y otros países del continente.

La posición del gobierno mexicano también ha dependido de las distintas coyunturas económicas y políticas del siglo xx. Durante el cardenismo, y a raíz de la reforma agraria, por ejemplo, la emigración internacional fue considerada como una “pérdida del recurso más importante de la nación”: la mano de obra.

La puesta en marcha del “Programa Bracero”, poco después, sustituyó la presión sobre la tierra por las migraciones torrenciales hacia el vecino del norte. Más adelante, México entró a la “era del trabajo indocumentado”, que se caracterizaba por la ausencia de una política migratoria explícita por parte del gobierno. Sin embargo, se reconoció la ventaja que signifi-

caba la llegada de migrantes a Estados Unidos, principalmente por los recursos económicos generados. Durante los años ochenta y noventa la administración mexicana puso gran atención en el fenómeno migratorio. En la actualidad, el presidente Vicente Fox asume la necesidad de establecer un acuerdo sobre el tema con el mandatario del principal país, destino de los migrantes, Estados Unidos.

Desde el año 2000, Chiapas vive una nueva realidad, no sólo como estado democrático, sino también como actor internacional. En los últimos años, la frontera sur de México ha adquirido una importancia geopolítica especial por las potenciales relaciones comerciales y, más que eso, por el enorme flujo migratorio al ser puente de migrantes hacia Estados Unidos. Según el Instituto Nacional de Migración, el número de personas que ha atravesado legalmente la división México-Guatemala en el periodo 2000-2003 es de 2 154 345, cifra que corresponde únicamente a los provenientes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá.

Las necesidades para combatir la migración ilegal se hacen cada vez mayores y, si nos limitamos a detener y expulsar a personas extranjeras, o a consignar a los traficantes, no se obtendrán buenos resultados. Si bien son tareas que deben realizarse de manera permanente, los resultados serían mejores si el fenómeno se abordara desde una perspectiva integral que involucrara a los tres niveles de gobierno y a los gobiernos vecinos. La prevención es una estrategia a la que no solemos recurrir; sin embargo, ésta debe dirigirse hacia todas las modalidades que adopta el fenómeno, y atacarlo desde diversos flancos. Factores como el tráfico, la corrupción, el equipamiento de corporaciones, la adecuación del marco jurídico, la capacitación, la vigilancia, el intercambio de información, la cooperación internacional y el fomento al desarrollo económico de las regiones expulsoras deben formar parte de esta perspectiva integral.

En este contexto, que se refiere a Chiapas como el espacio territorial donde ocurre la mayor parte de los intercambios con los países de América Central, todos los asuntos fronterizos adquieren enorme relevancia. Hacia ellos, precisamente, se han encaminado algunas de las estrategias, siempre en un marco de respeto y corresponsabilidad, con los diferentes órdenes gubernamentales. De acuerdo con lo anterior, se inauguró la oficina de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en Tapachula; se presentó el programa Transparencia y Combate a la Corrupción en la Frontera Sur; se estableció el Centro de Atención a la Niñez Fronteriza y Migrante, y se habilitó el equipo de trabajo en materia de seguridad. Hoy contribuimos a la formulación de una política migratoria, que atienda y dé solución a los problemas propios de esta frontera.

La migración no es en sí misma perjudicial. Si se saben aprovechar, los flujos migratorios pueden ser detonantes del desarrollo económico, a través del comercio de bienes y servicios. Lo que se requiere son mecanismos eficaces que controlen el tránsito fronterizo y devuelvan la seguridad a la zona. El gobierno de Chiapas acude a la ayuda que ofrecen los organismos nacionales y binacionales, creados para alcanzar objetivos en diversos rubros, que otorguen a la población de la región una mejor convivencia, como pueden ser las manifestaciones artísticas, culturales y deportivas. El objetivo es que, al voltear hacia esa frontera, no se vean ni muros ni militarización, sino desarrollo y buena vecindad. Actualmente, eso es posible, como fue posible establecer una relación de Chiapas como entidad federada, con muchos países del mundo, mediante el despliegue de una política internacional, en el marco de lo que establecen la Constitución y las leyes mexicanas.

La posición estratégica de Chiapas y la voluntad política del gobierno estatal para encontrar una ruta que integre la frontera sur al desarrollo nacional, regional y mundial son

esenciales para la realidad que vivimos en este momento. México y Chiapas mantienen una intensa relación con los países centroamericanos. En el ámbito federal, desde 1990, existe la Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica, gracias a la cual se han dado valiosos intercambios en educación, conservación de recursos naturales, cultura y comercio. Cabe mencionar, como ejemplos, los cursos de actualización para profesores de las escuelas de México en esa región; las actividades para integrar la Red Mesoamericana de Recursos Bióticos, y la firma de tratados de libre comercio con Costa Rica, Nicaragua y el Triángulo del Norte, conformado por El Salvador, Guatemala y Honduras. Estos últimos concentran 20% de las exportaciones nacionales a la región latinoamericana.

Como resultado del acercamiento a estos países, hoy es posible decir que la entidad goza de su reconocimiento y afecto. Prueba de ello son los diversos proyectos y actividades que se han realizado con los diferentes gobiernos y organizaciones, en las áreas de agricultura, ganadería, biodiversidad y cultura. En este año, por mencionar algunos, se organizó una jornada cultural en Guatemala, además de que se trabaja con la Fundación Rigoberta Menchú Tum en asuntos relacionados con los pueblos indígenas.

El gobierno de Chiapas es asimismo, desde el año 2002, miembro adherente del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza, con sede en Turrialba, Costa Rica. Esto le permite gozar de apoyo prioritario, el cual incluye asistencia técnica, capacitación, supervisión de proyectos, así como acceso a bases de datos para crear canales de comercialización con los países centroamericanos. Además, con Costa Rica está en proceso la construcción e instalación de una planta extractora de aceite de palma africana en el municipio de Palenque. El Programa Ganado sin Fronteras (EXIGAN) ha sido sumamente exi-

tosos y ha generado, por consiguiente, vínculos permanentes entre ganaderos de Chiapas y de los países centroamericanos.

También se participa en la realización de los trabajos que lleva a cabo el Grupo de Alto Nivel de Seguridad Fronteriza (GANSF), dirigido a conjuntar acciones y experiencias entre México y Guatemala en materia de seguridad. La actuación como autoridad inmediata se orienta a mejorar los flujos de información y participar en los diversos grupos. Estas acciones han posibilitado la movilización de recursos logísticos, humanos y materiales de otros niveles de gobierno, en la solución de tan compleja problemática.

Si bien se ha logrado establecer lazos de cooperación entre Chiapas y los países centroamericanos para el desarrollo de nuestros territorios, no cabe duda de que la migración en esa frontera es un fenómeno que deberá atenderse desde una perspectiva conjunta de todos los actores en la región: el gobierno local, la administración federal y los países de la zona. Es necesaria una nueva visión que fomente la integración y el entendimiento, en un nuevo contexto internacional generado por los ataques terroristas del 11 de septiembre a Estados Unidos, y porque la inmigración en el sur afecta de manera directa la emigración en el norte. Esto fortalece la urgencia de una visión integral del problema migratorio.

Es necesario discutir y enriquecer de manera colectiva toda idea o propuesta que nos encamine a una alternativa que se sustente en el desarrollo, y no exclusivamente en medidas coercitivas. Entre otros puntos, hay que revisar aspectos como los siguientes:

—Incorporar el tema migratorio en las agendas multilaterales de las naciones involucradas.

—Abordar el problema de la migración ilegal, no como un asunto criminal, sino como un fenómeno social y común entre naciones expulsoras y receptoras.

—Diseñar un programa que dote de manera sistemática a la población de una infraestructura que tienda a resolver los problemas de marginación de los habitantes de la franja fronteriza, mediante el impulso al desarrollo regional. Debe incrementarse la inversión en agroindustrias, acuacultura, pesca y desarrollo forestal.

—Atacar a fondo el problema del desequilibrio regional de la frontera Chiapas-Guatemala; es decir, cerrar las disparidades del desarrollo regional en la franja fronteriza. Para ello, no debe aplicarse un programa homogéneo sino atender las características de las microrregiones que la conforman.

—Propiciar, a través de las vías y canales institucionales correspondientes, la discusión seria, responsable, respetuosa y democrática de los proyectos de desarrollo para la región.

—Fortalecer la identidad cultural de los pueblos que habitan en la franja fronteriza del sur; de ahí que resulte imprescindible mejorar la calidad de la educación, a través de mejores escuelas que se apoyen en la tecnología contemporánea.

—Generar una cultura ciudadana en la región a favor del respeto a los derechos humanos y la integridad familiar de los migrantes.

—Diseñar programas específicos de ordenamiento territorial, que garanticen la adecuada atención a las ciudades y localidades fronterizas.

—Promover cambios en la regulación de la extracción y el aprovechamiento de los recursos naturales y estratégicos, a fin de garantizar la sustentabilidad que derive en un mejor nivel de vida de los habitantes de la frontera sur.

—Atender las necesidades de comunicación regional para potenciar el flujo comercial y la integración económica de los estados y países de la frontera sur.

—Incrementar los cruces formales entre México y Centroamérica. Es urgente instaurar un punto de acceso en Frontera Corozal, municipio de Marqués de Comillas.

El gobierno de Chiapas participará con decisión en las acciones que le correspondan, porque estamos convencidos de marchar hacia delante, porque México está aprendiendo a mirar al sur y a Centroamérica de manera distinta: como hermanos con quienes compartimos una historia, una tradición y una cultura.

La migración es un proceso que va adquiriendo mayor complejidad en la frontera Chiapas-Guatemala. No es sencillo enfrentar este proceso cuyos orígenes se remontan no sólo a las desigualdades estructurales de los países centroamericanos, sino a las cada vez más polarizadas relaciones internacionales. A México le corresponde configurar una estrategia política para la migración, que conjugue el respeto por los derechos humanos; la promoción del desarrollo, que genere bienestar; la promoción de acuerdos con los países centroamericanos, que fortalezcan la presencia de México, así como la concreción de proyectos de cooperación. Todo ello es necesario pues, vista en perspectiva, la frontera sur seguirá siendo un ámbito de migración intensa.

Los invitamos a dejar de hablar de la frontera en singular. México debe ser uno solo. Que la frontera sur deje de ser un enigma; que la nación mexicana voltee hacia el sur y entienda que, si nos va bien ahí, nos irá bien en el norte y en todo el país. El desarrollo no puede estar seccionado. El México del siglo XXI será grande si se asume como uno solo, desde el Bravo hasta el Suchiate y el Usumacinta.